



**OPINIÓN**

**Educación técnica: la deuda pendiente**

Juan Pablo Catalán  
Académico e investigador  
Facultad de Educación y  
Ciencias Sociales UNAB

Más del 40% de los estudiantes de enseñanza media opta por la educación técnico-profesional

(ETP), pero nuestro país la sigue tratando como un sistema de segunda categoría. Mientras las industrias demandan técnicos en automatización, IA, ciberseguridad y energías limpias, muchos liceos técnicos aún operan con talleres obsoletos, currículos desactualizados y docentes que, en un 33%, no poseen título pedagógico (Agencia de Calidad, 2024).

La OCDE (2023) y la UNESCO (2022) han sido claras: el vínculo entre formación técnica, innovación y sector productivo es clave para la competitividad. Países como Alemania y Corea

del Sur lo entendieron hace décadas mediante la educación dual, que articula aprendizaje escolar con práctica en empresas. Chile, en cambio, avanza con programas aislados y financiamiento insuficiente.

Urge instalar la educación dual como política nacional, invertir más allá de la subvención e involucrar a las empresas como socios estratégicos en la formación. Cada año que retrasamos esta transformación, aumentamos la brecha con los países que ya apuestan por el conocimiento y la tecnología. El futuro no esperará.